

# Castellano y catalán

EULÀLIA SOLÉ\*

LA VANGUARDIA, 1.01.09

Antes de acabar el año 2008, el Consejo de Europa hizo público un informe sobre la situación lingüística en España respecto de las comunidades autónomas con más de una lengua. Después de elogiar el modelo de inmersión lingüística, el documento precisa que es insuficiente el nivel de protección asegurado a las lenguas cooficiales. ¿Servirá semejante dictamen, procedente de un organismo supraestatal, para acallar en el 2009 a los que arremeten contra Catalunya y su lengua? Debería servir, si se obrara con buena intención.

De hecho, el informe europeo no era indispensable para desenmascarar ciertas falacias, puesto que diversos y veraces estudios avalan académicamente lo que cualquier ciudadano que observe Catalunya de modo imparcial puede comprobar: presencia muy mayoritaria del castellano en los medios escritos y audiovisuales, en la justicia, el supermercado, la peluquería, el restaurante o lo que se les ocurra. Pero sí, además de lo perceptible a simple vista, existen encuestas sobre los usos lingüísticos en Catalunya que demuestran que el catalán ha dejado de ser el idioma hegemónico. Sólo un 48% de la población considera el catalán su lengua de identificación, y en el hogar es utilizada tan sólo en el 45% de los casos estudiados.

¿Cómo se ha llegado a este punto? Se han dado oleadas de inmigrantes a lo largo del siglo XX, primero provenientes del territorio español, que hablaban y hablan sólo castellano, y más tarde de países extranjeros. Pero esta no es la única explicación, ni la más importante. El prestigio de

una lengua, lo que conduce a aprenderla y utilizarla, se deriva de su estatus político, económico y, en consecuencia, social. Y Catalunya no sólo carece de poder político, sino que está retrocediendo como fuerza industrial. El castellano es la lengua de ambos poderes, el político y el económico, y el catalán sobrevive cual pez boqueando como puede, con las normativas que tiene a su alcance, para no ahogarse.

Esta es la realidad sobre Catalunya y la lengua catalana que ha sido reconocida por el Consejo de Europa, una realidad que nadie puede ignorar, y aún menos, tergiversar. Los manifestantes y adalides de cualquier causa deberían tener en cuenta que los héroes no defienden a los poderosos, que no lo necesitan, sino a los que están en peligro de extinción.

\*EULÀLIA SOLÉ, socióloga y escritora